

Algunas claves




Ejercicios de contemplación. Franz Jalics
Tiempo 10 : El regreso a la vida cotidiana.
Práctica contemplativa: (primera parte)



1. La fuerza y la alegría provienen de Dios:
son dones divinos, pero no son Dios mismo.

Sí solo te interesa tu buena disposición de ánimo y ya la tienes:
Dios mismo dejará de interesarte
y
ya no te quedará tiempo para él.



El que realmente busca a Dios y no sólo el propio bienestar,
nunca deja de tomarse un tiempo para la quietud,
para estar exclusivamente para Dios.



*Sí sientes un acercamiento al Creador, experimentarás
un fuerte impulso interior para dedicarte sólo a él.*

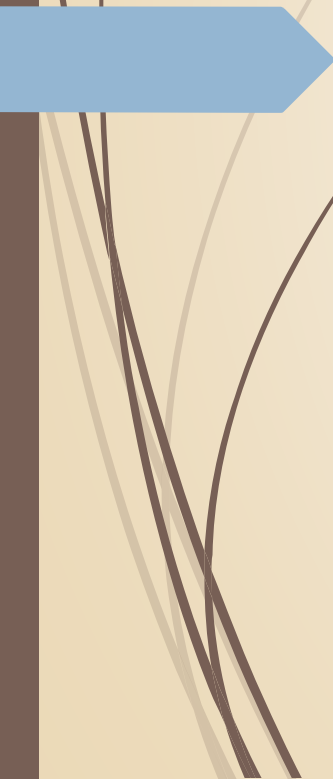
*Sí no lo sientes,
todavía te estás buscando a tí mismo.*



2. Renueva tu propósito de estar para Dios
y trata de mantenerte junto a él.

Tu deseo de dicha no tiene por qué desaparecer.
Se volverá una misma cosa con tus ansias de Dios.

El deseo de dicha necesita ser purificado del egoísmo.



La conciencia de ser aún egocéntrico,
el deseo de dedicarse a Dios y el reconocimiento de que
todavía no se logra por completo:
son indicios de ir por buen camino...


El deseo de felicidad y el propósito de servir a Dios:
terminan siendo una misma cosa.



Sigue renovando tu propósito de entrega.

Jesucristo cuidará de que se purifiquen tus propósitos.

Él también se ocupará de tu dicha.



3. La interacción de las manos, la respiración y el nombre nos abre a una nueva perspectiva.

Descubrimos en la meditación
un fluir, una fuerza y una luz crecientes,
que nos son dados.



4. Sí, sientes que la meditación no es tu camino,
al menos por ahora...

Está muy bien que vuelvas a la oración con la que tienes
afinidad interior.



5. Está bien que Dios ocupe el primer lugar de tu escala de valores...Pero, la contemplación va más allá...

La contemplación supone dirigir toda nuestra atención a Dios ya sea en la meditación o en la vida diaria..

Lo demás parece entonces darse solo.



6. Si queremos conservar “la fuerza” que recibimos
en la oración...

todos los días permanecemos un tiempo con Dios,
dedicándonos exclusivamente a él...

Así aprendemos a vivir para él,
en lugar de vivir de su fuerza como “parásitos”...




7. La relación con Dios es paralela a la relación con los hombres.

Quien tiene una capacidad reducida para relacionarse con los otros debe saber que rara vez se relaciona con Dios.



8. Procuremos establecer momentos de meditación, cada día, bien determinados y seguros.

Para lograr una base sólida en la meditación, que nos posibilite un acceso creciente a la presencia de Dios, se recomienda una hora de meditación diaria.



9. En la vida cotidiana muchas veces fijamos la atención en nuestro pequeño mundo, y Dios sólo entra en juego indirectamente.

En el camino de la contemplación nos desprendemos de las preocupaciones mundanas y sólo contemplamos a Dios, confiando en que así todo se dará naturalmente.

La contemplación
no significa descuidar el mundo y a los hombres.

Trabajamos en este mundo, pero podemos hacerlo
sin preocupación

El estado de despreocupación crece
si prestamos atención reiterada y desinteresadamente
al Cristo resucitado.

Si contemplamos a Dios somos transformados en su Hijo.

La fuerza más poderosa para transformar el mundo es la contemplación directa, sin propósito, preocupación ni meta, de Cristo resucitado.

Todo lo demás mana sin problema de esta fuente.



“Fraternidad de Santo Nombre”